

Sobre el sentido y significado del premio en investigación económica "Maestro Jesús Silva Herzog"*

Gérard de Bernis*

Estuve en México por primera vez en la Facultad de Economía al inicio de los años setenta, posteriormente vine para dictar un seminario durante un mes en 1977; yo no sabía que nosotros iniciaríamos una larga historia de análisis económico en el marco de un contacto personal que se profundiza día a día.

Desearía transmitirles algunas palabras acerca del Premio "Maestro Jesús Silva Herzog" que ustedes con generosidad me han otorgado y también expresarles el honor que es para mí recibirlo. Mis amigos que me acompañan esta noche saben que este honor es, al mismo tiempo, para ellos. Pero también, es un símbolo sobre el que me permito señalar el sentido que le otorgo; debe ser recibido por todos nosotros como un compromiso al que hemos sido invitados.

Este honor, del que estoy condecorado, no puedo recibirlo sin mencionar a la Dra. Alicia Girón, al mismo Salvador Rodríguez, porque son ellos dos los que me sugirieron escribir este artículo. Y no puedo olvidar que en el curso de la misma reunión en París en 1997 fue cuando, a partir de sus sugerencias, nosotros establecimos las bases para crear la "Red Eurolatinoamericana Celso Furtado de Estudios sobre el Desarrollo", y que inmediatamente nos propusimos avanzar en nuestro trabajo, precipitando la realización de nuestro primer Coloquio el pasado mes de marzo. El Instituto de Investigaciones Económicas y el ISMEA mantienen actualmente lazos, al punto que nos

* Palabras de agradecimiento por la obtención del premio al mejor artículo publicado en *Problemas del Desarrollo* durante 1997, con el título "¿Se puede pensar en una periodización del pensamiento económico?", publicado en el número 110 (julio-septiembre 1997), pp. 43-85.

* Presidente del Instituto de Ciencias Matemáticas y Económicas Aplicadas (ISMAEA), París, Francia.

hemos propuesto conjuntamente un proyecto ECOS que nosotros consideramos que su aceptación reforzará todavía más nuestras relaciones.

Este honor lo comparto con Ángel de la Vega, quien me recibió hace ya largo tiempo en el posgrado de la Facultad de Economía.

También con Arturo Guillén; no puedo evocar cada uno de los coloquios y seminarios a los que me ha invitado. En particular aquel famoso seminario bianual, durante los años de 1980-1982, el cual fue decisivo para permitirnos comprender el poder de las fuerzas económicas que estaban en curso de subvertir la economía mundial. Sin olvidar nuestra visita reciente a los Museos Diego Rivera y Frida Khalo.

Igualmente lo comparto con Orlando Caputo, quien en el curso de una serie de seminarios me entusiasmó con la aventura extraordinaria de organizar, bajo la dictadura misma, en el corazón de Santiago, una escuela libre de Economía Política que se convirtió en la Universidad ARCIS, en la que él enseña hoy.

Este honor es también el vuestro, Maestro José Luis Cedeña, Maestro Fernando Carmona y Maestro Alonso Aguilar. Cada una de sus intervenciones en los seminarios nos han permitido avanzar en el análisis de las situaciones concretas, con un respeto total a la libertad de pensamiento de cada uno de nosotros.

Lo comparto también con Gregorio Vidal y María Eugenia Correa, muchas de las tardes y noches que pase con ellos, muchos de los domingos cuando nosotros nos encontramos en su casa con un amplio número de economistas, recuerdo entre otras, aquella excepcional conversación con Sergio de la Peña, cuando me entusiasmé de tal manera que la conversación se mantenía y proseguía. Y nuestros seminarios que habrían sido el punto de partida de conversaciones apasionantes que no tenían otra razón para terminar que la de encontrarse con los restaurantes cerrados. Y en especial con María Eugenia, por sus artículos, por su último libro que me ha ayudado a comprender los problemas financieros.

Lo comparto también con Ifigenia Martínez que me ha explicado la compleja diversidad de las corrientes de la política mexicana.

También con Juan Castaings quien se encuentra en París esta noche; por todo lo que me ha ayudado a comprender la Historia, la Antropología y la Cultura de México que desde hace tres décadas yo me he propuesto aprender.

Y también muchos otros que quiero mencionar y que no he olvidado, que no se encuentran ya con nosotros, me refiero en particular a Pedro Paz y Antonio Gutiérrez, entre otros.

Comparto también este honor, si me permiten decirlo, con mis colegas y amigos de Grenoble, que constantemente me han entusiasmado y convencido de profundizar la relación con México, en este sentido, este honor lo tiene también Rolande Borrelly, a quien muchos de ustedes conocen y de quien me he beneficiado por su ayuda fraternal y crítica.

Lo comparto también, si me permiten decirlo, con mi esposa quien ha sufrido mis ausencias y los domingos que ella pasa sola mientras que yo estoy en mi mesa de trabajo.

Este premio Jesús Silva Herzog, es también para mí un símbolo, un doble símbolo más exactamente. En tanto estimula la investigación de conceptos necesarios al análisis económico y que no son parte del pensamiento dominante. Todos los economistas, en particular los más jóvenes, aquellos que están en formación, deberían leer la "Homilía para futuros economistas" de 1956. Ella es un llamado a la responsabilidad del economista, lo que implica a la vez el análisis crítico de las situaciones concretas y la producción de los conceptos necesarios para el avance de la teoría económica. Y asimismo los economistas no deben desdeñar la participación en las decisiones económicas, participando en la lucha para una economía más humana.

Como alumno de Francois Perroux, quien elogió la Nación y el poder del estado convirtiéndolos en verdaderos conceptos económicos, no tengo dificultad en identificarme con los trabajos de Jesús Silva Herzog. Él trabajó dentro del sector público, empujó la nacionalización del petróleo y sin exagerar se puede decir que hoy en día él mantendría la defensa de una "economía mixta" en oposición a la economía liberal.

Es desde las ideas de Perroux, sobre los "costos del hombre", los gastos que deben ser cubiertos para que los seres humanos puedan desarrollarse dentro de todas sus potencialidades, que yo redescubro en la lectura de los trabajos de Silva Herzog con

toda su desnudez los problemas económicos y sociales de México, la reforma agraria y otros problemas económicos y sociales de México, la reforma agraria y otros problemas como la lucha de los asalariados de los ferrocarriles en 1931. Silva Herzog y Perroux estarían nuevamente encontrándose hoy para condenar abiertamente la voluntad de un país muy poderoso que se beneficia de una crisis financiera generada desde el exterior para meter las manos con toda su desnudez, tomando riquezas esenciales de México. Y no sería, sino de conjunto, que ellos verían en la mundialización la fuerza insostenible de una nación muy poderosa, al mismo tiempo que ésta ha abandonado un amplio número de poderes que no quiere asumir más.

Que el Premio Jesús Silva Herzog haya recaído en un trabajo sobre la historia de la teoría económica es otro aspecto de este símbolo. Nosotros vivimos un momento donde la teoría económica dominante quiere por todas partes en el mundo suprimir los cursos universitarios de historia del pensamiento económico. Sin embargo, creemos que la teoría económica no puede ser comprendida sin su historia. Se quiere, para decirlo de otra manera, hacer de la economía política una "ciencia dura". Esto es verdad para la física o la química, que no tienen que recurrir a sus historias para cada vez descubrir nuevamente su precedente o sustituto. Este no es el caso de la teoría económica. Ésta, como la filosofía, trata, de periodo en periodo, de problemas de la misma naturaleza pero diferentes porque ellos se desarrollan dentro de ambientes sociales en constante evolución.

La física o la química se caracterizan por el enunciado de verdades demostradas que progresan poco a poco, además que paradigmas nuevos reemplazan a los viejos: el mundo de la termodinámica sustituye al de la mecánica y el universo de lo infinitamente grande o de lo infinitamente pequeño abre nuevas perspectivas.

El mundo de la economía es distinto. Las mismas cuestiones renacen, pero dentro de un ambiente diferente entre periodo y periodo. No hay en la economía una sola verdad, hay hipótesis que se caracterizan por su mayor o menor eficacia.

Sobre todo la física o la química no tienen pretensiones normativas. La ciencia explica la realidad pero no dice nada acerca de qué hacer, no se puede modificar tal o cual experiencia para dar gusto a tal o cual grupo social.

En la economía las decisiones que ella sugiere o que son tomadas tienen repercusiones sobre las mujeres y sobre los hombres. Los intereses de los diferentes grupos sociales, lo mismo que los de las naciones, son una realidad más contradictoria que convergente.

Cualquier cosa que dice el pensamiento dominante, la idea de un "interés general", como no cesó de repetirlo Perroux y como lo manifestó concretamente Silva Herzog dentro de su trabajo, es una afirmación puramente ideológica, al servicio de los más poderosos sin ninguna base objetiva. Podemos hablar hoy mucho de la globalización o de la integración. Perroux plantaba la pregunta: "¿quién integra, al beneficio de quién?". En este sentido la ortodoxia en el pensamiento económico la religión de la optimización y de la asignación, que se dice óptima de los recursos, parece pura ideología.

Todas las heterodoxias, al contrario, tales como Silva Herzog, Schumpeter, Keynes y sus contemporáneos como Perroux, insisten que la idea misma de un interés general no pone el acento sobre las relaciones de fuerza, de poder, como sí lo hace cada una de las heterodoxias.

Dando el Premio Silva Herzog a un trabajo sobre la historia del pensamiento económico su jurado ha querido privilegiar un trabajo por naturaleza heterodoxo y se lo dio a un equipo heterodoxo.

Esto deviene excepcional dentro de nuestra profesión. El honor, el símbolo no puede más que fortalecer el compromiso. Todas las razones, bajo diferentes formas y de muy diversas maneras que yo he estado expresando en muchas ocasiones en mis intervenciones para exponer las razones de la heterodoxia, me permiten plantear fácilmente cuánto admiro a la UNAM y a la UAM, como espacios de libertad del pensamiento y de respeto por la heterodoxia.

Llego, ustedes lo saben, al final de mi vida. Pero es claro que este reconocimiento que ustedes me han dado públicamente es también para mis colegas. Por consiguiente, como una manera de expresar mi gratitud me comprometo a profundizar ese modo de pensamiento económico.

Este artículo que ustedes han conocido es resultado de una investigación en la que quise precisamente establecer algunos elementos sobre los determinantes que permiten explicar la

evolución del pensamiento económico. El artículo que ustedes honran esta noche considera solamente la "alternancia de fases de inestabilidad y de estabilidad". Es necesario ahora constatar las diferencias en el análisis según los lugares y los compromisos concretos, de una parte, e introducir el peso de los "paradigmas científicos", la relatividad, la termodinámica y algunas otras que probablemente se inspiren en los diferentes modelos sucesivos de la heterodoxia y de la ortodoxia. Es un trabajo importante que quizá no tendré tiempo de finalizar, pero si el capitalismo o un individuo particular no son eternos, la Revista *Problemas del Desarrollo* puede pretender, en la larga vida que yo le deseo, que la Economía Política realice su objetivo, "el desarrollo de todo ser humano y de todos los seres humanos alimentando su humanidad, procurando los cuidados necesarios a los seres humanos" como lo diría Perroux.